

Departament d'Economia Aplicada

Caracterización de la privación y de la  
pobreza en Catalunya

Sara Ayllon / Magda  
Mercader / Xavier Ramos

**D  
O  
C  
U  
M  
E  
N  
T  
  
D  
E  
  
T  
R  
E  
B  
A  
L  
L**

04.10



Universitat Autònoma de Barcelona

Facultat de Ciències Econòmiques i Empresarials

Aquest document pertany al Departament d'Economia Aplicada.

Data de publicació : **Octubre 2004**

Departament d'Economia Aplicada  
Edifici B  
Campus de Bellaterra  
08193 Bellaterra

Telèfon: (93) 581 1680  
Fax:(93) 581 2292  
E-mail: [d.econ.aplicada@uab.es](mailto:d.econ.aplicada@uab.es)  
<http://www.ecap.uab.es>

# CARACTERIZACIÓN DE LA PRIVACIÓN Y DE LA POBREZA EN CATALUÑA\*

Sara Ayllón  
Magda Mercader  
Xavier Ramos✉

*Universitat Autònoma de Barcelona*

*Abstract:* Este trabajo contribuye a la escasa literatura sobre la evaluación multidimensional del nivel de bienestar de los individuos más desfavorecidos de nuestra sociedad. Se distingue claramente entre pobreza monetaria y privación multidimensional, para proceder entonces a su cuantificación y caracterización empleando una base de datos nueva (PaD) para Cataluña y utilizando, por vez primera, una metodología que nos permite considerar de forma conjunta la pobreza y la privación. Nuestros resultados empíricos deberían informar a la política social. Aportamos evidencia nueva sobre viejas y nuevas relaciones entre situaciones de desventaja económica y características de los individuos, algunas de las cuales invitan a reconsiderar viejas concepciones.

*Abstract:* this paper contributes to the scarce literature on the multidimensional assessment of the well-being of the worse off individuals. We document and characterise monetary poverty and multidimensional deprivation using a new database (PaD) for Catalonia. The econometric methodology we employ allows for a join analysis of poverty and deprivation, which has not been seen before. Our empirical findings should be informative for social policy. We provide new evidence on old and new relations between situations of economic disadvantage and individual characteristics, some of which invite to reconsider old conceptions.

*Keywords:* privación, pobreza, análisis multidimensional, logit multinomial, PaD.

*JEL codes:* D63, I31, I32

\* Agradecemos a la *Fundació Bofill* el acceso a los microdatos del PaD y a la *Fundació Un Sol Món* su apoyo financiero en la elaboración del *III Informe de la Pobreza a Catalunya*. Nuestro agradecimiento también a Pedro Delicado por el tratamiento estadístico de la muestra y la elaboración de los pesos.

✉ Xavier Ramos, Departament d'Economia Aplicada, Universitat Autònoma de Barcelona, 08193 Bellaterra. ☎ 935812868.  
E-mail: xavi.ramos@uab.es

## 1. INTRODUCCIÓN

Pobreza y privación no es lo mismo, aunque a menudo vayan de la mano. La pobreza se ha (sobre)entendido durante demasiado tiempo como pobreza *monetaria* —unidimensional, por tanto—, muy a pesar de la riqueza con la que normalmente gusta definir o entender el concepto de pobreza.<sup>1</sup>

El análisis multidimensional es absolutamente imprescindible para una correcta evaluación del nivel de bienestar de los individuos más desfavorecidos de nuestra sociedad, y por tanto, es también imprescindible para mejorar el diseño de las políticas necesarias para incrementar sus niveles de bienestar y reducir las tasas de pobreza y privación.

Hasta la aparición del Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE), a mediados de los noventa, la falta de microdatos adecuados limitó el desarrollo de análisis multidimensionales sobre los niveles de vida de la población española, con lo que nuestro conocimiento sobre los niveles de bienestar de los grupos menos favorecidos se limita a la pobreza monetaria.<sup>2</sup> La aparición de nuevos datos microeconómicos, sobretodo a nivel europeo y de panel (PHOGUE), ha animado el análisis multidimensional tanto teórico como empírico.

Este trabajo contribuye a esta literatura en dos aspectos. Por un lado, presenta evidencia nueva sobre pobreza y privación para Cataluña en el año 2000 empleando datos de la primera ola de un nuevo panel de datos: el Panel de Desigualdades Sociales (PaD). Por otro lado, por primera vez, considera de forma conjunta la pobreza y la privación mediante un modelo logit multinomial para analizar los aspectos que determinan el riesgo de pobreza y/o privación. La sección 6 se encarga de documentar los resultados de este análisis. Antes de ello, sin embargo, es necesario estimar tanto la pobreza como la privación. La sección que sigue describe los datos empleados, el PaD, mientras que la sección 3 comenta los aspectos metodológicos más importantes para la medición de la privación y expone las decisiones metodológicas que se han tomado. La sección 4 documenta el nivel de pobreza y privación, mientras que la sección 5 se encarga de aportar amplia evidencia sobre la imperfecta relación que existe entre el nivel de ingresos y la privación.

---

<sup>1</sup> De acuerdo con la definición adoptada por la Comunidad Europea, por ejemplo, son pobres “aquellas personas, familias o grupos cuyos recursos (materiales, culturales y sociales) son tan limitados que les hacen quedar excluidos del modo de vida mínimo aceptable en el estado miembro en el que habitan”.

<sup>2</sup> Las únicas excepciones para el caso español son los trabajos de Martínez y Ruiz-Huerta (1999, 2000) y Pérez-Mayo (2003) con datos del PHOGUE. Entre los estudios para otros países europeos cabe destacar los trabajos realizados en el seno del grupo EPAG (<http://iserwww.essex.ac.uk/epag/pubs/workpaps/index.php>) de Layte *et al.* (1999, 2000), Nolan y Whelan (1996) y Whelan (2001a, 2001b, 2003) también con los datos del PHOGUE.

## **2. EL PAD: NUEVOS DATOS PARA EL ANÁLISIS DISTRIBUTIVO EN CATALUÑA**

La fuente de microdatos utilizada en este trabajo es el PaD, el Panel de Desigualdades Sociales de Cataluña, creado por la Fundació Jaume Bofill.<sup>3</sup> Se trata de una nueva encuesta a 1.991 hogares y 5.757 individuos representativa de la población residente en hogares privados en Cataluña el año 2001. El diseño de la muestra es polietápico, y combina el muestreo estratificado, el basado en conglomerados y el sistemático. Por otro lado, el factor de elevación poblacional disponible corrige por el factor diseño de la muestra.

Esta fuente de microdatos contiene información especialmente rica para el estudio de la pobreza y la privación en Cataluña. En particular, recoge información relativa a los ingresos monetarios, la relación con el mercado de trabajo, la educación o la salud de los diferentes miembros del hogar, así como las condiciones y equipamiento de la vivienda, la privación en determinados ámbitos de consumo básico o secundario o la percepción subjetiva de las necesidades del hogar y de sus miembros.

A pesar de la riqueza informativa del PaD, esta fuente de microdatos sufre de muchas de las limitaciones que padecen las encuestas de su misma naturaleza, como el PHOGUE o la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF). Cabe destacar aquí que al tratarse de una encuesta dirigida a individuos que viven en hogares privados, deja de lado por su propio diseño a las personas que viven en instituciones, en la calle o no tienen residencia estable. Estos son colectivos que sufren a menudo las situaciones más extremas de pobreza y exclusión social. Otra de las limitaciones importantes del PaD es la de la falta de respuesta en los cuestionarios individuales. Se demuestra que las personas del hogar que no colaboran son, en su mayoría, jóvenes o personas muy mayores —en este último caso debido a la imposibilidad por parte de estas personas a contestar el cuestionario. En el trabajo que se presenta no se corrige por el problema de la falta de respuesta individual, si bien se prevé que el sesgo que ésta introduce no sea muy importante; nuestro trabajo se centra en el análisis del conjunto del hogar y en las características de la persona de referencia, persona para la que generalmente se dispone de información completa.

Finalmente, el análisis de la pobreza monetaria utiliza una variable agregada de los ingresos del hogar. Esta variable incluye el conjunto de ingresos recibidos por los diferentes miembros del hogar durante el año natural anterior a la entrevista procedentes de las distintas fuentes: rendimientos del trabajo, rendimientos del capital mobiliario e inmobiliario, rendimientos

procedentes de prestaciones públicas y otros ingresos regulares o extraordinarios. No se corrige en este caso tampoco por la falta de respuesta en la variable ingresos —que afecta a 189 hogares.

Al tratarse de una nueva fuente de microdatos, y con aras a la cautela, se ha optado por utilizar la muestra del PaD resultado de podar los dos extremos de la distribución de ingresos en un 2%. La técnica de poda es útil para que los cálculos estadísticos sean más robustos a la presencia de valores atípicos en los datos muestrales (Cowell y Victoria-Feser, 1996). Así, la muestra finalmente utilizada contiene 1.730 observaciones de hogares y 4.995 individuos.<sup>4</sup>

### **3. LA MEDICIÓN DE LA PRIVACIÓN: ALGUNOS ASPECTOS METODOLÓGICOS**

Al igual que la pobreza, la medición de la privación comporta una serie de decisiones metodológicas que están sujetas a un cierto grado de arbitrariedad. En su trabajo clásico, Sen (1976) identifica dos etapas necesarias para la medición de la pobreza (identificación y agregación) obviando hasta cierto punto la cuestión relacionada con la definición del indicador a utilizar. La práctica común en la literatura (empírica) ha sido la utilización de un indicador de carácter unidimensional como es el nivel de ingresos.

La medición de la privación requiere también resolver los problemas relacionados con la identificación y la agregación, pero además, la decisión acerca de los indicadores que se deben utilizar para medir el bienestar de las familias adquiere una relevancia especial.

Los problemas y consideraciones que emergen al seleccionar los indicadores son varios, y algunos de difícil solución. Obviamente, la primera cuestión a resolver es cuales son los aspectos o elementos que deberían ser considerados para medir de una forma adecuada las diversas facetas o caras de la privación. Mack y Lansley (1985), en un estudio ya clásico realizado para el Reino Unido, adoptan una aproximación ‘consensual’ para determinar la lista de indicadores. Estos dos autores consideran aquellos elementos que una amplia mayoría de la población considera ‘necesidades’. Con el tiempo, el estudio de Mack y Lansley se ha convertido en una referencia para estudios posteriores ya que éstos últimos no han dispuesto de la información para poder determinar qué elementos se consideran necesarios por parte de las familias —y en este sentido, este trabajo no es una excepción. Por tanto, la lista de indicadores propuesta por Mack y Lansley ha ejercido una influencia importante sobre los (relativamente

---

<sup>3</sup> Para más información véase [www.fbofill.org](http://www.fbofill.org).

<sup>4</sup> La descripción detallada de los diferentes aspectos discutidos en este apartado puede encontrarse en Ayllón *et al.* (2003).

pocos) estudios europeos que se han dedicado a analizar la privación, de tal forma que los estudios desarrollados a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta muestran un fuerte consenso en lo que respecta al conjunto de indicadores empleados.

Respetando pues, el consenso establecido en la literatura europea, para analizar la privación en Cataluña agrupamos aquéllos indicadores ampliamente utilizados en los estudios previos —y para los que disponemos de información— en tres grandes dimensiones de acuerdo con dos criterios. En primer lugar, incluimos aquellos bienes y situaciones que forman parte de las necesidades básicas que la mayoría de la población puede cubrir en la Cataluña actual, como poderse alimentar adecuadamente, poder comprar ropa nueva o zapatos de vez en cuando, poder disponer de los servicios fundamentales en el hogar, como tener baño e inodoro, o tener buenas instalaciones de agua, gas o electricidad. Dado que alguna de estas necesidades tienen un carácter más vinculado al consumo y otras están más relacionadas con decisiones de inversión vinculadas a la vivienda, hemos distinguido entre una dimensión básica de consumo y una dimensión básica de vivienda.

En segundo lugar, hemos considerado otros bienes y situaciones de posesión menos generalizada, y seguramente no considerados tan necesarios, pero cuya carencia se debe a la falta de recursos, y por tanto, no es fruto de la elección personal o de un determinado estilo de vida.<sup>5</sup> Estos bienes y situaciones los englobamos en una dimensión que denominamos secundaria, e incluyen aspectos como no poder renovar los muebles o los electrodomésticos, no disponer de un automóvil o no poder ir de vacaciones una vez al año.

Como veremos más abajo, estas tres dimensiones recogen áreas de privación diferenciadas, en el sentido que los individuos que muestran grados considerables de privación en cada una de las dimensiones pertenecen a grupos poblacionales distintos. En definitiva, el conjunto de indicadores de privación que utilizamos cubre de forma satisfactoria los aspectos importantes a considerar para estimar el grado de privación en la sociedad catalana.

El cuadro 1 muestra los bienes y situaciones que integran cada una de las tres dimensiones de privación y el porcentaje de individuos afectados por cada una de las carencias. La dimensión

---

<sup>5</sup> La voluntariedad o imposibilidad económica de una situación de carencia es un aspecto fundamental que se debe tener en cuenta a la hora de definir los indicadores de privación. Ciertas situaciones de carencia se producen de forma voluntaria y responden a los gustos o preferencias de los individuos. Por ejemplo, uno de los indicadores de privación básica tradicionalmente utilizados hace referencia a la posibilidad de adquirir carne y pescado con cierta frecuencia. Los individuos vegetarianos declararían no comprar estos productos básicos, y si no tenemos en cuenta que esta decisión no se debe a una restricción económica, sino que es el resultado de sus preferencias, los estaremos identificando como privados de forma errónea.

básica de consumo contiene 8 indicadores que reflejan situaciones de alimentación inadecuada, falta de recursos para renovar el vestuario, problemas económicos para comprar medicamentos, o dificultades para afrontar los gastos corrientes. Los individuos afectados por cada una de estas situaciones varía entre el 1% que no puede permitirse comprar carne o pescado semanalmente, y el 12,8% con problemas económicos para renovar parte del vestuario cada temporada.

Por otro lado, la dimensión básica de vivienda contiene 6 indicadores que recogen deficiencias relacionadas con las condiciones e instalaciones del hogar. El porcentaje de individuos que padece alguna de estas situaciones de privación es relativamente pequeño, situándose entre el 0,4% (sin agua corriente, baño o inodoro) y el 7,3% (sufrir alguna deficiencia grave). Finalmente la dimensión secundaria contiene 8 ítems que describen situaciones de carencia más generalizadas entre la población que las reflejadas en los indicadores de las dos dimensiones básicas, pero que corresponden a bienes o situaciones consideradas en la mayoría de los estudios como necesidades que un individuo no pobre debería poderse permitir. En este sentido es importante resaltar que las situaciones de carencia incluidas en esta dimensión secundaria en ningún caso afectan a más de una cuarta parte de la población catalana.

Para estimar el nivel de privación en cada una de las tres dimensiones, así como el nivel de privación global (utilizando los 22 indicadores) definimos un índice de privación  $P_d$  como una suma ponderada y normalizada a 100 de los valores que toman los distintos indicadores para cada individuo (Desai y Shah, 1988),

$$P_d = \frac{\sum_{i=1}^n I_i p_i}{\sum_{i=1}^n p_i} \cdot 100$$

donde  $I_i$  es una variable dicotómica que toma valor 1 cuando el hogar no posee el bien  $i$ -ésimo y el valor 0 en caso contrario, y  $p_i$  es la proporción de personas que no padece la privación en ese ámbito. Por tanto, otorgamos un peso mayor a las situaciones de privación más minoritarias. El valor de este índice se puede interpretar como el porcentaje de privación experimentada por un individuo con relación al valor teórico máximo, que se obtendría si el individuo padeciera privación en todas las situaciones de carencia (indicadores) consideradas.

#### *Aspectos metodológicos para el análisis de pobreza*

Las decisiones metodológicas que hemos tomado para estimar la pobreza son las comúnmente utilizadas en la literatura y coherentes con las directrices marcadas por la Comisión Europea para la evaluación de la pobreza y la exclusión social, sobre la base de Atkinson *et al.* (2002).

---

Por tanto, es imprescindible definir los indicadores de privación en términos de la imposibilidad económica por parte de los individuos de adquirir un bien o servicio o de realizar alguna acción.



Por tanto, sólo las comentaremos brevemente. En primer lugar, para tener en cuenta el tamaño y la composición del hogar deflactamos el ingreso monetario utilizando la escala de equivalencia de la OCDE modificada.<sup>6</sup> La unidad de análisis elegida es el hogar, cuya renta equivalente será ponderada por el número de individuos que lo componen, de manera que hogares con distinto tamaño tendrán una representación distinta en la muestra. En otras palabras, consideramos que todos los integrantes de un hogar comparten de forma igualitaria los ingresos del hogar sin que se produzcan desigualdades dentro del hogar. Finalmente, para identificar a los individuos pobres empleamos como línea de pobreza el 60% del ingreso equivalente mediano en Cataluña.

#### **4. POBREZA Y PRIVACIÓN EN CATALUÑA**

De acuerdo con los datos del PaD y con las decisiones metodológicas expuestas en la sección anterior, la tasa de la pobreza en Cataluña en el año 2000 era del 18,6% de la población. Se trata pues de un porcentaje similar, aunque ligeramente por debajo del del conjunto del Estado (19%), y significativamente mayor que el de la media de los países europeos (15%), según datos de Eurostat (2003).<sup>7</sup> En relación con los niveles de pobreza relativa de principios de los años noventa, parece que Cataluña ha tenido una evolución paralela a la española, con incrementos en las tasas de pobreza —véase Canto, del Río y Gradín (2003) para el caso español y Mercader y Delicado (1998) para el caso catalán.<sup>8</sup>

Para obtener un primer diagnóstico sobre la privación en Cataluña deberíamos saber qué parte de la población está afectada por alguna situación de privación, y si los individuos que experimentan privación normalmente lo hacen en un solo ámbito o en más de uno, ya que la acumulación de situaciones de carencias debería constituir un motivo de preocupación mayor para la política social. Las respuestas a estas dos preguntas las encontramos en el cuadro 2, que muestra el porcentaje de la población afectada por tipos de privación según el número de carencias para las tres dimensiones de privación y para la privación global.

Como muestra la última columna del cuadro 2 el 58,3% de la población experimenta al menos una situación de privación. Además, un 66% de los que padecen privación en algún ámbito lo hacen en más de uno, y el 33,1% padecen situaciones de privación en más de 3 ámbitos. ¿Cómo

---

<sup>6</sup> Recuérdese que esta escala de equivalencia otorga un peso de 1 al primer adulto, un peso de 0,5 a los demás adultos del hogar y un peso de 0,3 a los menores de 14 años.

<sup>7</sup> Estimaciones elaboradas sobre la base del Panel de Hogares de la Unión Europea (fichero ECHP UDB) para el año 1999 con opciones metodológicas muy similares a las nuestras (misma escala de equivalencia y misma línea de pobreza).

<sup>8</sup> Obviamente esta comparación para el caso de Cataluña debe tomarse con mucha cautela debido sobretudo a la diferencia de los datos microeconómicos empleados. Mercader y Delicado (1998) utilizan datos de la EPF 1990/91.

se distribuye la población en las diferentes dimensiones de privación? Las dos primeras columnas del cuadro 2 muestran que una cuarta parte de la población está afectada por alguna situación de privación básica de consumo, y que la mitad de estos individuos padecen privación en más de un ámbito. Estos porcentajes se reducen drásticamente para la privación básica de vivienda, que afecta al 9,2% de la población. Finalmente, por lo que se refiere a la privación secundaria, algo más de la mitad de la población padece alguna situación de privación, y de nuevo, más de la mitad de éstos se ven afectados por la privación en múltiples ámbitos.

Por tanto, la acumulación de situaciones de privación se manifiesta como un problema importante ya que afecta a la mitad de la población que experimenta algún tipo de privación para cada una de las tres dimensiones. El problema es aún más evidente cuando se consideran todos los indicadores de privación de forma conjunta, ya que afecta a la mayoría de los individuos que experimentan alguna carencia.

Los resultados del cuadro 2 implícitamente otorgan la misma importancia a todas las situaciones de privación. El índice de privación definido en la sección anterior, en cambio, otorga más importancia a aquellos indicadores de privación que afectan a una parte menos importante de la población. La distribución de este índice, por tanto, proporciona un diagnóstico más certero y satisfactorio del estado de la privación en Cataluña. Como muestra el cuadro 3, de acuerdo con el índice de privación global casi la mitad de la población experimenta un nivel de privación inferior al 20% de la privación máxima. En el extremo opuesto, sólo un 2% de la población padece un nivel de privación superior al 40%, pero nunca superior al 80%.

¿Cómo cambia este diagnóstico global si analizamos las distintas dimensiones de la privación por separado? Las distribuciones por tramos del cuadro 3 muestran claramente que la incidencia de la privación no es la misma para todos los tipos de privación. Para todos los tramos del índice de privación, la privación secundaria afecta a una parte mucho más importante de la población que la privación básica en consumo y ésta afecta a una parte mayor que la privación básica de vivienda. Por tanto, como cabía esperar, las dos dimensiones básicas de la privación recogen aspectos más fundamentales de la privación pero afectan a una parte más pequeña de la población que la dimensión secundaria, que contempla elementos no tan necesarios. Esto es especialmente notorio para niveles altos de privación.

A continuación analizamos la relación existente entre las tres dimensiones de privación consideradas. Dicha relación es interesante *per se*, ya que nos ayuda a caracterizar mejor la privación en Cataluña. Desde un punto de vista metodológico también es interesante ya que nos

permite averiguar hasta qué punto las tres dimensiones recogen o reflejan aspectos o facetas distintas de la privación.

Como muestra el cuadro 4, el tipo de privación condiciona la posibilidad de que el individuo sufra los efectos de la privación en más de un ámbito: los que sufren privación básica en vivienda tienen una mayor posibilidad de sufrir privación en las otras dimensiones, mientras que los que sufren privación secundaria son los que menos posibilidades tienen de sufrir, simultáneamente, privación en las demás dimensiones. Adicionalmente, los individuos que sufren privación en más de una dimensión, normalmente muestran niveles de privación superiores en cada uno de los ámbitos afectados —ver cuadro 5. Por ejemplo, el nivel de privación relativo —a la media— de los individuos que sólo sufren privación secundaria es 1,3 veces superior a la privación media en esta dimensión, mientras que si además de privación secundaria también padecen privación básica de consumo, el nivel más que se duplica, y si están sujetos a los tres tipos de privación, el nivel de privación secundaria es 3,4 veces superior al nivel medio de privación secundaria. Por tanto, y en términos generales, los individuos que padecen privación en más de un ámbito no sólo se encuentran en peores condiciones por esta acumulación de tipos de privación, sino que también padecen niveles de privación más elevados en cada una de las dimensiones de privación. Esta evidencia, por tanto, agrava la preocupación que la acumulación de situaciones de privación debería despertar en términos de política social.

Por último, nos fijamos en los individuos afectados por mayores niveles de privación en cada una de las tres dimensiones. Así, el cuadro 6 muestra los niveles de privación medios —normalizados por la media de cada dimensión— de los índices de privación de las dos últimas decilas de cada una de las cuatro distribuciones de (tipo de) privación. En términos generales se observa que el 10% de la población con niveles de privación global más elevados (última fila) sufren niveles de privación entre 4 y 5,5 veces superiores a la privación media en todas las dimensiones, mientras que la novena decila muestra niveles de privación parcial 2,3 veces superiores a las medias correspondientes. Por dimensiones, los individuos que sufren mayores niveles de privación en las dimensiones básica de consumo y secundaria experimentan niveles de privación en vivienda muy inferiores a los niveles de privación que experimentan los individuos que sufren mayores niveles de privación en vivienda. Destacan también los relativamente bajos niveles de privación básica en consumo y privación secundaria que muestra el colectivo de individuos más afectados por la privación en vivienda, en relación con los otros dos colectivos.

## 5. RELACIÓN ENTRE PRIVACIÓN Y RENTA

La renta de un individuo condiciona o determina su grado de privación. Sin embargo, el nivel de renta se corresponde sólo de forma imperfecta con el nivel de vida en las sociedades contemporáneas. La divergencia entre renta y privación se debe principalmente a las decisiones de ahorro y desahorro previas a la observación de la renta corriente y la imposibilidad de incorporar la variable riqueza en el análisis.<sup>9</sup>

Una limitación común a los estudios de pobreza tradicionales y a los estudios de privación resulta de la imposibilidad de considerar aspectos de ocio, tanto por lo que se refiere a su cantidad como a su calidad. En otras palabras, muchas familias consiguen escapar de la pobreza monetaria o de la privación, y por tanto, tener un nivel de vida mínimamente aceptable a costa de dedicar una parte muy importante de su tiempo al trabajo, tanto remunerado como no remunerado.<sup>10</sup>

Para obtener una primera impresión sobre la relación entre la renta y la privación, el cuadro 7 muestra los coeficientes de correlación entre la renta y cada uno de los indicadores de privación. La relación entre la renta y los veintidós indicadores de privación es negativa y bastante pequeña (entre -0,02 y -0,30), y la correlación media de todos los indicadores es de -0,143. Es decir, en términos generales, niveles más elevados de renta están relacionados con niveles más reducidos de privación, pero esta relación es bastante débil. Estos resultados son muy similares a los obtenidos en otros estudios para diversos países europeos.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> Otras consideraciones pueden también tener un papel relevante a la hora de explicar el grado de disociación existente entre la renta corriente y el nivel de vida o de privación de los individuos (Martínez y Ruiz-Huerta, 1999). Por un lado, los *problemas de subestimación de rentas no homogénea* pueden llevar a errores a la hora de evaluar la situación económica de determinados grupos poblacionales. Además, la *dificultad para evaluar correctamente las distintas necesidades de los individuos que pertenecen a hogares distintos* no permite estimar de forma inequívoca el nivel de recursos necesario para obtener un cierto bienestar económico. Finalmente, la *exclusión de una serie de componentes no monetarios del nivel de vida* puede resultar importante a la hora de evaluar el nivel de vida de determinados colectivos. Estos componentes no monetarios incluyen, entre otros, las retribuciones en especie relacionadas con el trabajo, la producción, por ejemplo agrícola, dedicada al autoconsumo, la propiedad, sobretodo de la vivienda, o las prestaciones no monetarias que resultan de la utilización de los servicios públicos y comunitarios.

<sup>10</sup> El único indicador a nuestra disposición que mide la calidad del ocio hace referencia a tener o no restricciones económicas para realizar vacaciones una vez al año

<sup>11</sup> Nolan y Whelan (1996) obtienen un coeficiente de correlación medio del -0,13 para Irlanda, muy similar al -0,12 que encuentra Townsend (1979) para el Reino Unido y al coeficiente estimado por Mack y Lansley (1985). Estas comparaciones, sin embargo, deben interpretarse con cierta cautela ya que tanto las decisiones metodológicas adoptadas para definir la variable renta como los indicadores utilizados para capturar la privación difieren entre los distintos estudios, y también son ligeramente diferentes a las decisiones metodológicas e indicadores utilizados en este estudio.

La mayoría de indicadores que muestran una relación más débil con la renta están relacionados con la vivienda, lo que pone de manifiesto la importancia de las decisiones de ahorro previas al periodo de la encuesta y la acumulación de riqueza para explicar las deficiencias de utilizar la renta corriente como único indicador para medir el nivel de vida de los individuos. En efecto, dado el carácter de inversión que tienen los ítems relacionados con la vivienda, es razonable suponer que la renta permanente y la etapa del ciclo vital en el que se encuentra el individuo constituyen aspectos más determinantes que la renta corriente.

Por otro lado, los indicadores que constituyen la dimensión secundaria de privación son los que tienen una relación más fuerte con la renta, lo que corrobora el carácter secundario de este ámbito —en el sentido que menos gente considera que los ítems que componen esta dimensión son necesidades y un número mayor de individuos carecen del ítem— e indica el carácter de bienes de consumo (y no de inversión) de estos elementos.

Los indicadores correspondientes a la privación básica de consumo representan formas de privación más extremas que los indicadores que constituyen la dimensión secundaria de privación. Por tanto, cabe esperar que los individuos —con independencia de su renta corriente— realicen esfuerzos más importantes para cubrir estas carencias, ya sea utilizando sus ahorros (si tienen), endeudándose (si pueden), o recurriendo a miembros de la red familiar o de amigos, y evitar de esta manera estas formas de privación más extrema.

De acuerdo con estas correlaciones individuales, cabe esperar que el índice de privación básica de vivienda sea el que muestre una relación más débil con la renta, mientras que el índice de privación secundaria muestre la relación más estrecha de los tres. El cuadro 8 muestra que además de ser así, los coeficientes de correlación estimados para Cataluña son muy similares a los que Martínez y Ruiz-Huerta (1999) encuentran para España.<sup>12</sup>

El cuadro 8 también muestra que al utilizar el logaritmo de la renta en lugar de la renta, las correlaciones son mayores, lo que indica que el efecto sobre la privación de un incremento (absoluto) de la renta de un individuo será mayor (más beneficioso) cuanto menor sea la renta del individuo. En efecto, como muestra el gráfico 1, la relación se caracteriza por tres tramos distintos. Un primer tramo con una relación más pronunciada para las rentas menores (inferiores al 150% de la mediana), un segundo tramo (que cubriría las rentas entre el 150 y el 225% de la

---

<sup>12</sup> No obstante, recuérdese que estas comparaciones deben considerarse con cautela. En primer lugar, las bases de datos no son comparables directamente, en segundo lugar, tanto la unidad de análisis como las decisiones metodológicas adoptadas para definir la variable renta son diferentes y, finalmente, tanto los indicadores como los índices de privación utilizados también difieren.

mediana) con una pendiente más suave y finalmente un último tramo (para rentas superiores al 225% de la mediana) en el que la relación es prácticamente nula.<sup>13</sup>

El comportamiento de esta relación entre la renta y el tipo de privación para los niveles más bajos de renta es interesante ya que algunos estudios previos, influenciados por el trabajo que Townsend (1979) realiza para el Reino Unido, derivan el umbral de pobreza en función de la relación entre la renta y la privación. Townsend, al analizar la relación entre la renta y la privación, llega a la conclusión que la privación aumenta de forma mucho más acusada cuando la renta se sitúa por debajo de un determinado nivel,<sup>14</sup> y por tanto, utiliza este umbral para analizar la pobreza monetaria. Este procedimiento, sin embargo ha sido objeto de numerosas críticas que lo han desacreditado para definir el umbral de pobreza —véase, por ejemplo, el debate entre Piachaud (1981) y el mismo Townsend (1981).<sup>15</sup>

A pesar de ello, el ejercicio de comparar el comportamiento de la privación alrededor del nivel de renta que acostumbra a utilizarse para establecer los umbrales relativos de pobreza sigue siendo un análisis interesante. Como muestra el cuadro 9, en la cola baja de la distribución de la renta la relación entre ésta y la privación no es totalmente monótona. En efecto, el grupo con niveles medios más elevados de privación (en todas las dimensiones) no es el que tiene un nivel de renta menor (*i.e.* menos del 40% de la mediana) sino el que tiene una renta entre el 40 y el 50% de la renta mediana.

Por tanto, a pesar de la relación que existe entre renta y privación, los datos para Cataluña muestran que la renta puede resultar insuficiente para identificar a los individuos que, de acuerdo con las definiciones de pobreza más utilizadas, quedarían excluidos de un nivel de vida mínimo aceptable como consecuencia de la escasez de recursos. Esto nos lleva a cuestionar hasta que punto la pobreza y la privación nos conducen a los mismos resultados, por ejemplo, en términos de los colectivos en situación de riesgo.

---

<sup>13</sup> La relación para los tres indicadores parciales son muy similares y se han omitido. Para una mejor visualización de la relación en la cola baja de la distribución de la renta, que es lo que nos interesa, hemos truncado el gráfico (que no la estimación) para niveles de renta superiores a 4 veces la mediana. La relación se ha estimado utilizando una regresión kernel con una función gaussiana y una ancho de ventana de 25.

<sup>14</sup> Este nivel se correspondía aproximadamente con el 140% del nivel de ingresos utilizado en el sistema de ayudas asistenciales en el Reino Unido, y con el tiempo se ha convertido en el umbral ‘oficial’ de pobreza.

<sup>15</sup> El procedimiento propuesto por Townsend (1979) es válido bajo dos supuestos: (i) que exista una correlación fuerte entre la renta y el nivel de vida (índice de privación), i (ii) que los índices de privación muestren un crecimiento exponencial por debajo de un determinado nivel de ingresos. Estas dos hipótesis normalmente no se cumplen, y de acuerdo con la evidencia del cuadro 8 y del gráfico 1, el caso de Cataluña no es una excepción.

Para analizar la consistencia y el grado de complementariedad entre el análisis de la pobreza según la renta y el enfoque de la privación multidimensional, dedicamos lo que queda del epígrafe a analizar cuantos individuos identificados como pobres según el criterio de la renta sufren también elevados niveles de privación.

Para identificar a los individuos con elevados niveles de privación, establecemos un umbral coherente con el análisis de la pobreza monetaria y que respete la práctica habitual de la literatura internacional. Este umbral es el que proporciona un grupo de tamaño comparable al seleccionado mediante el criterio de renta, es decir, el que nos garantiza una población privada del 18,92% del total de la población.<sup>16</sup> Esto implica adoptar un umbral de privación global del 15,84, que representa casi cuatro veces la privación mediana.

Como se desprende del cuadro 10, el 8,8% de la población catalana tiene simultáneamente una renta inferior al umbral de pobreza y elevados niveles de privación global, lo que representa un 47% de los individuos identificados como pobres según el criterio de renta. De acuerdo con la literatura internacional, a los individuos de este grupo los llamaremos *pobres consistentes*. En el extremo opuesto, un 71,3% de individuos no son ni pobres ni padecen elevados niveles de privación global. Por tanto, para un 80,1% de los individuos, ambos criterios (de pobreza monetaria y de privación global) coinciden en su conclusión, ya sea para incluir o para excluir a los individuos de los grupos afectados por la pobreza o la privación global. Esto implica que para el 19,9% de la población restante los dos criterios difieren.

Este mismo análisis para las dimensiones de privación básica de consumo y privación secundaria conduce a conclusiones muy similares a las ya obtenidas para la privación global. En cambio, para el ámbito de privación básica en vivienda los grupos cambian sensiblemente. Por un lado, el grupo de individuos pobres y con elevados niveles de privación básica de vivienda representa una proporción menor (el 32%) del grupo de individuos que padecen elevados niveles de privación en este ámbito, que para el caso de la privación global. Por otro lado, la mayoría de individuos con elevados niveles de privación en este ámbito no son pobres (el 68%), mientras que el grupo de individuos pobres que no padecen elevados niveles de privación básica en vivienda representa una parte más importante de la población catalana que para los demás ámbitos de privación (15,6%). Por tanto, como indicábamos en el análisis previo de

---

<sup>16</sup> Las diferencias menores que presenta la tasa de privación respecto a la tasa de pobreza monetaria resultan de los pesos utilizados para elevar la muestra al total de la población catalana. La tasa de privación básica de consumo es del 18,55%, la de la privación básica en vivienda es del 9,21% (es decir incluye a todos los individuos que se muestran privados en esta dimensión) y la de la privación secundaria es del 18,69%.

correlaciones, el grado de coincidencia entre la pobreza según la renta y la privación básica en vivienda es menor que para los demás ámbitos de privación.

Para entender mejor la realidad de los cuatro grupos de pobres y privados que acabamos de analizar es importante conocer la intensidad relativa de la pobreza y/o de la privación que experimentan, en media, los individuos que pertenecen a cada uno de los grupos. Esta es, precisamente, la información que nos proporciona el cuadro 11. En términos generales, los pobres consistentes aparecen claramente diferenciados de los individuos que no padecen ni pobreza ni privación. En relación con los pobres consistentes, los pobres no privados presentan niveles de privación muy moderados y claramente inferiores a los niveles de privación medios. Su nivel de renta, sin embargo, es prácticamente el mismo que el de los pobres consistentes, y se sitúa por debajo del 40% de la renta media —recuérdese que el umbral de pobreza se sitúa alrededor del 50% de la renta media.<sup>17</sup> Los privados no pobres presentan niveles de privación elevados en todas las áreas de privación pero inferiores a los índices de privación de los pobres consistentes —con la excepción del índice de privación básica de vivienda. A pesar de la coincidencia en términos de privación, la renta media de este grupo es significativamente superior a la renta media de los pobres consistentes —aunque está por debajo de la renta media.<sup>18</sup>

En resumen, como suponíamos en la introducción, el grupo de pobres según renta no es el mismo que el de individuos privados y, por tanto, probablemente el perfil socioeconómico de los dos grupos también difiera. En el próximo epígrafe caracterizamos a los individuos que integran cada uno de los colectivos (pobres, privados, pobres y privados) y exploramos algunas de las causas que contribuyen a explicar la privación global.

## **6. PERFIL (CARACTERIZACIÓN) DE LOS POBRES Y DE LOS PRIVADOS: LOS ELEMENTOS QUE DETERMINAN EL RIESGO DE SER POBRE Y/O PRIVADO.**

Una vez identificadas y estimadas la pobreza, la privación y la pobreza consistente (pobreza y privación), en este epígrafe utilizamos un análisis multivariante para conocer y aislar los factores que determinan cada uno de los estados de interés. En particular, empleamos un modelo logit multinomial que nos permite estimar el efecto o impacto (marginal) de cada uno de los factores determinantes sobre la probabilidad de pertenecer a uno de los cuatro grupos de

---

<sup>17</sup> Como ocurre en la mayoría de las distribuciones de renta de países de nuestro entorno económico el 60% de la renta mediana se corresponde a una cantidad muy parecida al 50% de la renta media. En el caso del PaD, estas dos cifras son 5.805,8 y 5.821,8 euros, respectivamente.

<sup>18</sup> Nótese que los resultados no hubieran cambiado si en vez de definir los cuatro grupos en función de los niveles de privación global lo hubiéramos hecho en relación con los niveles de privación parciales.



interés.<sup>19</sup> Una de las principales ventajas de utilizar este tipo de modelos es que nos permite comparar directamente la incidencia *relativa* de las variables explicativas. La variable dependiente es una variable categórica que recoge los distintos estados de interés, a saber: “no ser ni pobre ni privado”, “ser pobre”, “ser privado” y “ser pobre consistente” (es decir, pobre y privado a la vez). Para poder identificar el modelo establecemos el grupo “no ser ni pobre ni privado” como categoría de referencia o base. Por tanto, todos los resultados los expresaremos en relación con esta categoría base. Las variables explicativas —casi todas ellas de carácter cualitativo— recogen un conjunto de características socioeconómicas del individuo o del hogar al que pertenecen y que según la literatura se supone que inciden significativamente en el riesgo relativo de pertenecer a uno de los tres grupos más desfavorecidos. Se incluyen, así, características del individuo como su edad, sexo, nivel educativo, estado de salud, relación con el mercado de trabajo y principal fuente de ingresos, o el hecho de ser inmigrante; el tamaño y la composición del hogar como la presencia de niños, jóvenes, adultos, personas mayores, personas dependientes como discapacitados; el número de perceptores de renta existentes en la familia; y características relacionadas con la vivienda, como su régimen de propiedad.<sup>20</sup> El individuo de referencia es un hombre europeo mayor de 24 años con los estudios primarios terminados y que vive solo (sin pareja, niños, jóvenes, otros adultos o personas mayores) en una vivienda de propiedad que ya ha pagado.

El cuadro 12 muestra los resultados de la regresión logit multinomial en términos de ratios de riesgo relativo, que miden la probabilidad de pertenecer al grupo  $j$  relativa a la probabilidad de pertenecer al grupo de referencia para un cambio unitario en la variable considerada.<sup>21</sup> Para el caso de variables ficticias, la interpretación de los ratios de riesgo relativo debe realizarse en relación a la categoría de referencia de la variable explicativa.<sup>22</sup>

Analicemos, en primer lugar, los factores que más inciden en la probabilidad de ser pobre. Empezando por las características de la persona de referencia del hogar, existe una relación negativa muy clara entre la insuficiencia de recursos económicos y el nivel educativo de la persona de referencia.<sup>23</sup> El riesgo relativo de pobreza se concentra en las personas que viven en

<sup>19</sup> Según el test de Hausman-McFadden (1984) para todas las alternativas del modelo, no podemos rechazar la hipótesis de independencia de las alternativas irrelevantes. Véase Greene (2000) para una exposición técnica y detallada sobre los modelos logit multinomial.

<sup>20</sup> Los cuadros del Anexo A1 y A2 contienen una definición y una descripción estadística de las variables.

<sup>21</sup> Analíticamente el ratio de riesgo relativo es el exponente (la función exponencial) del coeficiente estimado.

<sup>22</sup> Por ejemplo, el primer valor de la primera columna del cuadro 12 indica que una persona de referencia menor de 25 años, en relación con las personas de referencia mayores de 24, tiene una probabilidad de ser pobre siete veces (7.4) mayor que la de no ser ni pobre ni privado.

<sup>23</sup> A pesar de los altos valores- $p$  de algunas de las dummies de educación, los test de ratios de verosimilitud (likelihood ratio test) rechazan la hipótesis nula de que el conjunto de dummies de educación no sea estadísticamente significativo (valor- $p < 0.00001$ ).

hogares cuyas personas de referencia no saben leer ni escribir. Los que conviven con jóvenes personas de referencia (menores de 25 años) y/o inmigrantes no europeos también tienen un alto riesgo relativo de pobreza. El sexo de la persona de referencia, sin embargo, no incide en el riesgo relativo de pobreza —al no ser estadísticamente significativo. Respecto al tipo de hogar, cuanto mayor el número de personas que forman el hogar mayor la probabilidad relativa de pobreza —aunque la composición parece no importar. Sin embargo, la presencia de una pareja reduce a la mitad el riesgo relativo. En el ámbito laboral sólo los jubilados y los ‘otros inactivos’ tienen riesgos relativos superiores a los trabajadores a tiempo completo. Como era de esperar, la presencia de más de un ocupado en el hogar desempeña un papel clave en la reducción del riesgo relativo de pobreza a una tercera parte.

Para el caso de la privación, sólo las variables más relacionadas con la renta permanente son las que inciden en el riesgo relativo. Éstas son las variables que menos varían con el tiempo: el nivel educativo y la condición de inmigrante no europeo.<sup>24</sup> Es importante destacar que los ratios de riesgo relativo estimados de estas variables muestran efectos relativos *directos* de estas variables sobre la privación, más allá de los que estas características puedan tener sobre la renta —recuérdese que estamos analizando los individuos privados y *no* pobres.<sup>25</sup>

Las personas que dedican parte de sus ingresos a pagar la vivienda —sea en alquiler o amortizando una hipoteca— también se enfrentan a riesgos relativos de privación superiores a los que no deben hacerlo —ya sea porque la vivienda está ya pagada o porque disfrutan de una cesión gratuita. Estas dos circunstancias relacionadas con la vivienda no presentan efecto alguno sobre el riesgo de pobreza, pero parecen requerir recursos suficientes como para privar a los individuos de niveles de vida suficientes. La diferencia entre alquiler o hipoteca es en sí misma importante ya que puede estar reflejando dificultades de acceso al crédito, lo que debería tener una incidencia negativa sobre la privación. En efecto la probabilidad relativa de privación más que se duplica en caso de alquiler, con relación a pagar una hipoteca. Una parte de este mayor riesgo de privación seguramente se podría atribuir a la falta de incentivos que parecen tener tanto el inquilino como el propietario de una vivienda de alquiler para acondicionar o mejorar las condiciones de ésta.

---

<sup>24</sup> Recuérdese que estamos analizando un grupo con una renta lo suficientemente importante como para no ser pobres, pero con problemas de privación (ver cuadro 11). Por tanto, posiblemente este colectivo está especialmente afectado por aquellos aspectos que diferencian la privación de la pobreza, y que hemos destacado en el epígrafe anterior. Es decir, personas con restricciones de crédito —y que, por tanto, no pueden realizar grandes gastos o pequeñas inversiones, como gran parte de los indicadores que integran los índices de privación básica de vivienda y secundaria indican.

<sup>25</sup> Por ejemplo, es razonable pensar que los inmigrantes se enfrentan a mayores restricciones al crédito, lo que tendrá un efecto negativo sobre la privación. Asimismo, los que poseen niveles educativos inferiores, y sobretodo los analfabetos, tendrán mayores dificultades en una sociedad caracterizada por elevados flujos de información e instituciones complejas.

Las demás variables de carácter más cambiante, más transitorio y más relacionadas con la renta en un momento del tiempo que con la renta permanente, no son significativas —aunque muchas de ellas sí influían en el riesgo de pobreza. Por ejemplo, la presencia de más de un ocupado en el hogar reducía sensiblemente el riesgo relativo de pobreza pero sin embargo no tienen ningún efecto sobre el riesgo relativo de privación.

Finalmente, nos queda por analizar el grupo de *pobres consistentes*, o personas que padecen pobreza y privación a la vez. Como cabía esperar, las variables que ejercen algún efecto sobre los riesgos relativos de pobreza y privación por separado también lo hacen cuando estas dos situaciones se producen de forma conjunta. Así, por ejemplo, la edad, el nivel de estudios o la condición de inmigrante de la persona de referencia, y el tamaño del hogar —cuantos más, mayor el riesgo relativo— inciden sobre la probabilidad relativa de ser pobre consistente. El estado subjetivo de salud de la persona de referencia, que no había tenido efecto alguno sobre los riesgos relativos ni de la pobreza ni de la privación, reduce de forma significativa (a una quinta parte) el riesgo relativo de pobreza consistente.

La situación de la persona de referencia en el mercado de trabajo merece un comentario más detallado ya que nos permite descubrir situaciones de actividad e inactividad que no están relacionadas con la pobreza o la privación pero que, sin embargo, determinan la pobreza consistente. Este es el caso de los individuos que conviven con personas de referencia que trabajan a tiempo parcial o de forma intermitente,<sup>26</sup> que están en el paro o que reciben una pensión de invalidez. Cada uno de estos casos es especialmente relevante para la política social. Por ejemplo, los que conviven con personas de referencia paradas muestran un riesgo relativo de pobreza consistente casi siete veces superior a los que trabajan a tiempo completo, pero riesgos relativos de pobreza monetaria o privación (estadísticamente) iguales que los que trabajan a tiempo completo. Por tanto, cuando la situación de paro arrastra al individuo a la pobreza, en media, no lo salva de la privación.

Otra situación que debería ser muy relevante para la política social es la indicada por la presencia de algún dependiente en el hogar. En efecto, al igual que los casos comentados en el párrafo anterior, la presencia de algún discapacitado no incide sobre los riesgos relativos de pobreza monetaria o de privación pero duplica la probabilidad relativa de pobreza consistente. Es decir, en media, los hogares con dependientes o logran escapar de la pobreza y la privación o

---

<sup>26</sup> Aunque el coeficiente de esta variable sólo sea estadísticamente significativo al 8,1%, un likelihood ratio test del conjunto de dummies relacionadas con la actividad y la inactividad rechaza la hipótesis nula (valor- $p < 0.00001$ ).

las padecen las dos a la vez.<sup>27</sup> De nuevo, la presencia de más de un ocupado en el hogar reduce a una tercera parte la probabilidad relativa a los hogares sin ocupados fuera del núcleo principal.

Finalmente, con relación a la vivienda, el alquiler es la única modalidad que incrementa el riesgo relativo de pobreza consistente, lo que es coherente con las conjeturas apuntadas más arriba sobre la posible relación entre alquiler y restricciones al crédito.

¿Hasta que punto lo que se ha venido a denominar precariedad laboral incide en la probabilidad de ser pobre, privado o pobre consistente? La estimación que se presenta en el cuadro 13 utiliza sólo la muestra de activos para intentar arrojar un poco de luz sobre este tema.<sup>28</sup> La primera conclusión interesante que se deriva es que el tipo de vinculación con el mercado de trabajo de las personas de referencia no incide sobre la probabilidad relativa de privación. Por el contrario, la temporalidad en la contratación incrementa (más que dobla) el riesgo relativo de pobreza, mientras que las demás formas de vinculación con el mercado laboral inciden en la probabilidad relativa de pobreza consistente. Así, las personas de referencia asalariadas que trabajan a tiempo parcial o de forma intermitente sufren un riesgo relativo de pobreza consistente que casi cuadruplica el de los asalariados que trabajan a tiempo completo con un contrato indefinido. Pero la peor parte —entre los activos— se la llevan los parados. Su riesgo relativo de pobreza es siete veces y media superior al grupo de referencia. Por último, merece la pena destacar que el trabajo por cuenta propia reduce el riesgo de pobreza consistente. De entre las demás variables (de control) cabe destacar una vez más el importante efecto que tiene la condición de inmigrante no europeo sobre los tres estados, pero sobretodo, sobre el riesgo relativo de pobreza consistente.

Respecto a los inactivos, nos gustaría resaltar el papel de dos variables —ver cuadro 14. Por un lado, el estado subjetivo de salud, que incrementa los riesgos de pobreza monetaria y consistente de forma significativa; y por otro, el efecto positivo sobre el riesgo relativo de pobreza que tiene el hecho de poder realizar algún pequeño trabajo al margen de las prestaciones recibidas —lo reduce a una cuarta parte. Este efecto pone de relieve la importancia de que el diseño de las prestaciones públicas no penalicen la participación (aunque sea marginal) en el mercado de trabajo de estos colectivos de inactivos —al menos hasta que se decida incrementar la cuantía de estas prestaciones más bajas que conducen a situaciones de alto riesgo de pobreza consistente.

---

<sup>27</sup> Aunque la estimación del efecto de esta variable no es muy precisa al ser estadísticamente significativa sólo al 6,2%.

### *Determinantes del nivel de privación*

A continuación estimamos los determinantes de los niveles de privación, más allá de que los individuos sean identificados como privados o no.<sup>29</sup> Como una gran proporción de la muestra no experimenta privación alguna, la variable dependiente se caracteriza por tener una gran cantidad de ceros. Por tanto, en la estimación utilizamos el modelo de selección de Heckman (1979).<sup>30</sup> En este modelo, la ecuación de selección determina la probabilidad de experimentar niveles de privación superiores a cero, lo que nos permite, en la segunda etapa estimar los coeficientes de interés de forma insesgada —mediante la introducción del ratio de Mills en la estimación.

Los resultados de la estimación del modelo de selección de Heckman para los niveles de privación global se muestran en el cuadro 15. Sin lugar a duda, el resultado más interesante es la ausencia de relación (lineal) entre la renta equivalente y el nivel de privación. Cabe también destacar la importancia que, de nuevo, adquieren las variables más relacionadas con la renta permanente: el régimen de propiedad de la vivienda y el nivel educativo de la persona de referencia. Una vez más, no saber leer ni escribir se erige como el peor factor para experimentar altos niveles de privación.

Por otro lado, condicional a la renta equivalente, el hecho de trabajar a tiempo parcial también incrementa el nivel de privación. Esto podría estar recogiendo efectos más persistentes de los trabajos a tiempo parcial, ampliamente recogidos en la literatura.<sup>31</sup> Por lo general los trabajos a tiempo parcial tienen efectos negativos sobre la trayectoria laboral de los trabajadores que perduran en el tiempo, limitando así la movilidad hacia arriba tanto ocupacional como salarial. Por tanto, el trabajo a tiempo parcial, mediante sus implicaciones negativas y persistentes en el tiempo, parece incidir en la renta permanente y en el acceso al crédito, además de la renta corriente. Finalmente la significatividad estadística del ratio de Mills indica la necesidad de la primera etapa (ecuación de selección) en la estimación del modelo de Heckman.

Comparando las dos ecuaciones se puede distinguir la incidencia de las variables sobre la probabilidad de tener niveles de privación positivos o niveles de privación altos. Así, podemos

---

<sup>28</sup> Nótese que en la regresión del cuadro 12 no es posible atacar esta cuestión debido a que se utiliza toda la muestra (activos e inactivos).

<sup>29</sup> Recuérdese que parte de los individuos identificados como no privados en el análisis anterior tienen niveles de privación positivos —pero no lo suficiente importantes como para ser identificados como privados.

<sup>30</sup> El empleo de mínimos cuadrados ordinarios sobre toda la muestra nos llevaría a sesgos en los coeficientes de interés, mientras que si utilizáramos sólo la submuestra compuesta por observaciones estrictamente positivas para la variable dependiente estaríamos desaprovechando mucha información (más de la mitad de la muestra total) y, por tanto, siendo ineficientes. Por otro lado, nótese que un modelo Tobit no es adecuado ya que los ceros en la variable dependiente no se corresponden a observaciones censuradas. En otras palabras, la naturaleza del problema desaconseja la utilización de un modelo Tobit.

<sup>31</sup> Véase Bardasi y Gornick (2000) o Bolle (1997).

observar que hay una serie de factores, entre los que destacan la renta equivalente y el ser jubilado, que inciden en la probabilidad de tener niveles positivos de privación pero no en los niveles de privación. Por su parte, los factores más relacionados con la renta permanente son importantes en las dos etapas.<sup>32</sup>

## 7. CONCLUSIONES

De acuerdo, tanto con la literatura económica como con las directrices institucionales, sobretodo de la UE, para analizar adecuadamente la situación de los individuos más desfavorecidos de nuestras sociedades cada vez es más evidente la necesidad de contemplar distintas dimensiones, más allá de la estrictamente monetaria. En efecto, como hemos documentado a lo largo del trabajo, la renta y la privación son dos elementos importantes para el bienestar que sólo están relacionados de forma imperfecta. Este trabajo contribuye a la escasa literatura empírica que analiza la situación de los individuos más desfavorecidos desde una óptica multidimensional utilizando, por primera vez, un modelo (logit multinomial) que nos permite analizar de forma conjunta la pobreza monetaria y la privación.

Según los datos del PaD, un 18,6% de la población de Cataluña tienen ingresos menores al 60% de la renta mediana. No obstante, menos de la mitad de ellos tienen problemas para satisfacer necesidades consideradas básicas. En otras palabras, la población que experimenta problemas de pobreza monetaria y privación a la vez, lo que hemos denominado pobreza consistente, representa el 8,8% de la población catalana. Así mismo, un 10,1% de la población es privada pero no pobre.

La debilidad en la relación entre la privación y la renta se debe fundamentalmente a las decisiones ahorro y desahorro, y a las diferencias en cuanto al acceso al crédito. La caracterización de los perfiles de los pobres y de los privados —mediante regresión logit multinomial— corrobora estas intuiciones teóricas. A diferencia de la pobreza, la privación está más relacionada con los aspectos que inciden más sobre la renta permanente que sobre la renta corriente, es decir, las variables más constantes a lo largo del tiempo, como la educación o la condición de inmigrante.

A parte de recoger elementos comunes a los otros dos colectivos — de pobres y de privados— la pobreza consistente se distingue por unos rasgos diferenciales que deberían ser especialmente

---

<sup>32</sup> La variable inmigrante no europeo se ha utilizado para identificar el modelo. En teoría, no es estrictamente necesario utilizar variables para identificar el modelo, pero de no usarse, la identificación depende de la forma funcional.

relevantes para la política social. Las situaciones de paro, de trabajo a tiempo parcial, la percepción de una pensión de invalidez o la presencia de un discapacitado en el hogar arrastran al individuo a una situación de pobreza monetaria y privación simultánea —pero no inciden en el riesgo relativo ni de pobreza ni de privación.

Con relación al riesgo relativo de pobreza, cabe destacar la incidencia negativa de la temporalidad en la contratación —para los activos— y el efecto positivo de realizar algún pequeño trabajo al margen de las prestaciones —para los inactivos.

En definitiva, este trabajo aporta evidencia nueva sobre viejas y nuevas relaciones entre situaciones de desventaja económica y características de los individuos y de sus hogares. Algunas de ellas no sorprenden, ya que corroboran o apoyan relaciones ampliamente documentadas, como la que hay entre pobreza y educación, pero otras invitan a reexaminar o reconsiderar viejas concepciones, como la relación entre paro y pobreza consistente —y no pobreza monetaria solamente. Finalmente, muchas de ellas —e.g. entre renta permanente y privación o contratación temporal y pobreza monetaria— se merecen un análisis más profundo y detallado, que dejamos para futuros trabajos. En cualquier caso, entendemos que la información derivada de nuestro análisis debería ser de interés para la política social.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Atkinson, T., B. Cantillon, B. Marlinier y B. Nolan (2002): *Social Indicators. The EU and Social Inclusion*. Oxford University Press, Oxford.
- Ayllón S., M. Mercader y X. Ramos (2003): *La Pobreza a Catalunya. Informe 2003*, Fundació Un sol món (Ed.), Barcelona.
- Bardasi, E. y J.C. Gornick (2000): “Women and part-time employment: Workers’ ‘choices’ and wage penalties in five industrialized countries”, *ISER WP2000-11. University of Essex*, Colchester.
- Bolle, P. (1997): “Part-Time work: Solution or trap?”, *International Labour Review*, **136**(4): 557-79.
- Cantó, O., C. Del Río y C. Gradín (2003): “La evolución de la pobreza estática y dinámica en España en el período 1985-1995”, *Hacienda Pública Española/Revista de Economía Pública*, **167**(4): 87-119.
- Cowell, F.A. y M.P. Victoria-Feser (1996) “Poverty measurement with contaminated data: A robust approach” *European Economic Review*, **4**: 1761-1771.
- Desai, M. y A. Shah: (1988): “An econometric approach to the measurement of poverty”, *Oxford Economic Papers*, **40**(3): 505-22.
- Eurostat (2003): “Poverty and social exclusion in the EU after Laeken-part 1” en *Statistics in Focus: Population and Social Conditions*, Theme 3-8.
- Greene, W. (2000): *Econometric Analysis*. 2ª Edición. Nueva York: Prentice Hall.
- Hausman, J. y D. McFadden (1984): “Specification tests in econometrics”, *Econometrica*, **52**: 1219-1240.
- Heckman, J.J. (1979): “Sample selection bias as a specification error”, *Econometrica*, **47**(1): 153-61.
- Layte, R., B. Maître, B. Nolan y C.T. Whelan (1999) “Income deprivation and economic strain”, *European Panel Analysis Group Working Paper n° 5*. Colchester. University of Essex.
- Layte, R., B. Maître, B. Nolan y C.T. Whelan (2000) “Explaining levels of deprivation in the European Union”, *European Panel Analysis Group Working Paper n° 12*. Colchester. University of Essex.
- Mack, J. y S. Lansley (1985): *Poor Britain*. Londres: Allen Unwin.
- Martínez, R. y J. Ruiz-Huerta (2000): “Income, multiple deprivation and poverty: an empirical analysis using Spanish data”. *26 IARIW General Conference*, Cracovia.
- Martínez, R. y J. Ruiz-Huerta (1999): “Algunas reflexiones sobre la medición de la pobreza. Una aplicación al caso español”, en J.M. Maravall (ed.), *III Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza*. Fundación Argentaria, Madrid.



- Mercader, M. y P. Delicado (1998): “La dimensió econòmica de la pobresa a Catalunya, 1973-1990” en *Les Desigualtats Socials a Catalunya*. Polítiques, 24, Ed. Mediterrània: 261-311.
- Nolan, B. y C.T. Whelan (1996): *Resources, Deprivation and Poverty*. Clarendon Press, Oxford.
- Pérez-Mayo, J. (2003): “Measuring deprivation in Spain”, *IRISS Working Paper 2003-09*, CEPS/INSEAD, Luxemburgo.
- Piachaud, D. (1981): “Peter Townsend and the Holy Grail”, *New Society*, 10: 419-31.
- Sen, A. (1976): “Poverty: An ordinal approach to measurement”, *Econometrica*, **44**:219-31.
- Townsend, P. (1979): *Poverty in the United Kingdom*. Harmondsworth: Penguin.
- Whelan, C.T., R. Layte y B. Maître (2001a) “What is the scale of multiple deprivation in the European Union?”, *European Panel Analysis Group Working Paper n° 19*. Colchester. University of Essex.
- Whelan, C.T., R. Layte y B. Maître (2001b) “Persistent deprivation in the European Union”, *European Panel Analysis Group Working Paper n° 23*. Colchester. University of Essex.
- Whelan, C.T., R. Layte y B. Maître (2003) “Poverty, Deprivation and Time: a comparative analysis of the structuring of disadvantage?”, *European Panel Analysis Group Working Paper n° 48*. Colchester. University of Essex.

**Cuadro 1. Porcentaje de individuos afectados por tipo de carencia**

<b>Tipo de carencia</b>	<b>%</b>
<b>DIMENSIÓN BASICA CONSUMO</b>	
El hogar no se puede permitir económicamente comprar carne o pescado semanalmente	1,04
Comprar medicamentos que receta el médico supone un esfuerzo muy grande para el hogar	3,58
El hogar no se puede permitir económicamente comprar ropa de abrigo una vez al año	11,07
El hogar no se puede permitir económicamente comprar ropa nueva cada temporada	12,85
El hogar no se puede permitir económicamente comprar zapatos cada año	6,06
El hogar se ha retrasado en el pago del alquiler de la vivienda	1,61
El hogar se ha retrasado en el pago de la hipoteca	2,68
El hogar se ha retrasado en el pago de los recibos del agua, gas o electricidad	6,01
<b>DIMENSIÓN BASICA VIVIENDA</b>	
El hogar tiene una deficiencia grave y tiene muchas o bastantes dificultades para solucionarla con los recursos a su disposición	7,33
No hay agua corriente y/o wáter y/o baño en el hogar	0,40
Hay problemas de humedad en el hogar	1,92
Hay problemas de falta de ventilación, grietas en la pared, aluminosis o otros problemas de seguridad en el hogar	3,76
Malas instalaciones de agua o electricidad de la vivienda	1,99
Problemas de frío por mal aislamiento de la vivienda	1,92
<b>DIMENSIÓN SECUNDARIA</b>	
Declara tener muchas dificultades para llegar a fin de mes con los ingresos que tiene	14,24
Los gastos de la vivienda suponen un esfuerzo muy grande para el hogar	19,71
El hogar no se puede permitir económicamente una casa confortable	8,47
El hogar no se puede permitir económicamente cambiar los muebles cuando se deterioran	23,92
El hogar no se puede permitir económicamente cambiar los electrodomésticos cuando se estropean	5,34
No hay ningún miembro en el hogar que disponga siempre de coche	20,08
El hogar no se puede permitir económicamente hacer regalos a amigos o familiares una vez al año	7,60
El hogar no se puede permitir económicamente ir de vacaciones una vez al año	23,83

**Cuadro 2. Porcentaje de población afectada por tipo de carencia según número de carencias**

	Dimensión básica consumo		Dimensión básica vivienda		Dimensión secundaria		Todas las dimensiones	
	%	%	%	%	%	%	%	%
	acumulado		acumulado		acumulado		acumulado	
<b>+ de 10</b>	-		-		-		1,35	1,35
<b>10</b>	-		-		-		0,74	2,09
<b>9</b>	-		-		-		1,11	3,20
<b>8</b>	-		-		0,11	0,11	0,93	4,13
<b>7</b>	-		-		0,92	1,03	2,56	6,69
<b>6</b>	0,16	0,16	-		1,79	2,82	3,36	10,05
<b>5</b>	0,76	0,92	0,08	0,08	2,38	5,20	3,27	13,32
<b>4</b>	1,11	2,03	0,96	1,04	4,56	9,76	5,97	19,29
<b>3</b>	3,47	5,50	1,30	2,34	8,73	18,49	7,15	26,44
<b>2</b>	6,27	11,77	2,31	4,65	12,73	31,22	12,27	38,71
<b>1</b>	12,76	24,53	4,57	9,22	23,31	54,53	19,59	58,30
<b>0</b>	75,48	100,00	90,79	100,00	45,47	100,00	41,69	100,00
<b>TOTAL</b>	100,00		100,00		100,00		100,00	

**Cuadro 3. Distribución de la población según tramos del índice de privación**

	Privación básica consumo		Privación básica vivienda		Privación secundaria		Privación global	
	%	% acumulado	%	% acumulado	%	% acumulado	%	% acumulado
<b>81 – 100</b>	0,00	0,00	0,08	0,08	1,04	1,04	0,00	0,00
<b>61 – 80</b>	0,55	0,55	0,96	1,04	3,34	4,38	0,29	0,29
<b>41 – 60</b>	1,48	2,03	1,30	2,34	5,39	9,77	1,95	2,24
<b>21 – 40</b>	9,73	11,76	2,31	4,65	21,45	31,22	9,63	11,87
<b>1 - 20</b>	12,76	24,52	4,57	9,22	23,31	54,53	46,45	58,32
<b>0</b>	75,48	100,00	90,79	100,00	45,47	100,00	41,69	100,00
<b>TOTAL</b>	100,00		100,00		100,00		100,00	

**Cuadro 4. Distribución de la población privada según diferentes tipos de privación**

	Número de individuos	%
Con alguna carencia en las 3 dimensiones	230.600	6,2
Con alguna carencia en 2 dimensiones	1.443.800	38,9
Con alguna carencia en sólo 1 dimensión	2.035.000	54,9
<b>Total</b>	<b>3.709.400</b>	<b>100,0</b>
<b>Con alguna carencia básica en consumo</b>	1.560.000	100,0
Con alguna carencia en las 3 dimensiones	230.600	14,8
Con alguna carencia en 2 dimensiones	1.194.500	76,6
Con alguna carencia sólo en esta dimensión	134.900	8,6
<b>Con alguna carencia básica en vivienda</b>	585.900	100,00
Con alguna carencia en las 3 dimensiones	230.600	39,3
Con alguna carencia en 2 dimensiones	250.500	42,8
Con alguna carencia sólo en esta dimensión	104.800	17,9
<b>Con alguna carencia secundaria</b>	3.468.500	100,00
Con alguna carencia en las 3 dimensiones	230.600	6,6
Con alguna carencia en 2 dimensiones	1.442.600	41,6
Con alguna carencia sólo en esta dimensión	1.795.300	51,8

**Cuadro 5. Distribución de la población privada según diferentes tipos de privación**

Alguna carencia en las siguientes dimensiones	Población total		Cocientes medios de los índices			
	Individuos	%	Global	Básica consumo	Básica vivienda	Secundaria
Al menos una carencia en cada dimensión	230.600	6,22	4,74 (1,75)	5,39 (3,15)	11,15 (5,97)	3,42 (1,54)
Básica de consumo y vivienda*	1.200	0,03	1,18 (0,00)	2,28 (0,00)	5,61 (0,00)	-
Básica de consumo y secundaria	1.193.300	32,17	2,49 (1,27)	4,01 (2,30)	-	2,28 (1,37)
Básica de vivienda y secundaria	249.300	6,72	2,35 (1,04)	-	11,14 (6,85)	1,87 (1,01)
Sólo básica de consumo	134.900	3,64	0,64 (0,20)	2,48 (0,77)	-	-
Sólo básica de vivienda	104.800	2,83	1,00 (0,53)	-	9,60 (5,03)	-
Sólo secundaria	1.795.300	48,40	0,85 (0,52)	-	-	1,33 (0,81)
<b>TOTAL INDIVIDUOS CON ALGUNA CARENCIA</b>	<b>3.709.400</b>	<b>100,00</b>	<b>1,71 (2,57)</b>	<b>1,71 (4,67)</b>	<b>1,71 (1,30)</b>	<b>1,71 (1,46)</b>
TOTAL INDIVIDUOS POBLACIÓN	6.361.400	100,00	1,00 (1,40)	1,00 (2,13)	1,00 (3,67)	1,00 (1,30)

\* Este grupo sólo contiene una observación

**Cuadro 6. Cocientes medios de privación en las decilas superiores de cada índice\***

		Índice básico consumo	Índice básico vivienda	Índice secundario	Índice global
Índice básico consumo	Decila 9	<b>2,92</b> (0,90)	1,00 (3,48)	1,83 (1,38)	2,03 (1,10)
	Decila 10	<b>6,67</b> (2,27)	2,55 (5,90)	3,16 (1,55)	4,01 (1,63)
Índice básico vivienda	Decila 9	-	-	-	-
	Decila 10	2,12 (3,29)	<b>10,86</b> (6,24)	2,14 (1,70)	3,05 (1,96)
Índice secundario	Decila 9	2,05 (2,72)	3,10 (6,58)	<b>2,34</b> (0,24)	2,35 (1,00)
	Decila 10	4,34 (3,46)	2,86 (5,89)	<b>4,05</b> (0,93)	4,00 (1,51)
Índice global	Decila 9	2,56 (2,08)	2,62 (5,42)	2,17 (0,91)	<b>2,32</b> (0,32)
	Decila 10	5,38 (3,28)	5,46 (8,07)	3,80 (1,19)	<b>4,39</b> (1,25)

\* Desviación estándar entre paréntesis

**Cuadro 7. Correlación entre indicadores de privación y renta anual equivalente**

Tipo de privación	Correlación
<b>DIMENSIÓN BASICA CONSUMO</b>	
El hogar no se puede permitir económicamente comprar carne o pescado semanalmente	-0.0900
Comprar medicamentos que receta el médico supone un esfuerzo muy grande para el hogar	-0.0472
El hogar no se puede permitir económicamente comprar ropa de abrigo una vez al año	-0.2381
El hogar no se puede permitir económicamente comprar ropa nueva cada temporada	-0.2462
El hogar no se puede permitir económicamente comprar zapatos cada año	-0.1859
El hogar se ha retrasado en el pago del alquiler de la vivienda	-0.0644
El hogar se ha retrasado en el pago de la hipoteca	-0.0883
El hogar se ha retrasado en el pago de los recibos del agua, gas o electricidad	-0.1140
<b>DIMENSIÓN BASICA VIVIENDA</b>	
El hogar tiene una deficiencia grave y tiene muchas o bastantes dificultades para solucionarla con los recursos a su disposición	-0.1347
No hay agua corriente y/o wáter y/o baño en el hogar	-0.0552
Hay problemas de humedad en el hogar	-0.0259*
Hay problemas de falta de ventilación, grietas en la pared, aluminosis o otros problemas de seguridad en el hogar	-0.1105
Malas instalaciones de agua o electricidad de la vivienda	-0.0227*
Problemas de frío por mal aislamiento de la vivienda	-0.0259*
<b>DIMENSIÓN SECUNDARIA</b>	
Declara tener muchas dificultades para llegar a fin de mes con los ingresos que tiene	-0.2210
Los gastos de la vivienda suponen un esfuerzo muy grande para el hogar	-0.1246
El hogar no se puede permitir económicamente una casa confortable	-0.1735
El hogar no se puede permitir económicamente cambiar los muebles cuando se deterioran	-0.2967
El hogar no se puede permitir económicamente cambiar los electrodomésticos cuando se estropean	-0.1261
No hay ningún miembro en el hogar que disponga siempre de coche	-0.2439
El hogar no se puede permitir económicamente hacer regalos a amigos o familiares una vez al año	-0.2050
El hogar no se puede permitir económicamente ir de vacaciones una vez al año	-0.3093

\* Denota que el coeficiente de correlación no es estadísticamente significativo al 5%.

Cuadro 8. Correlación entre renta y privación (coeficientes significativos al 1%)

	Índice básico consumo	Índice básico vivienda	Índice secundario	Índice global
Ingreso anual	-0,2527	-0,1053	-0,3709	-0,3485
Ingreso anual equivalente	-0,2792	-0,1095	-0,3840	-0,3679
Log Ingreso anual	-0,3177	-0,1219	-0,4384	-0,4187
Log Ingreso anual equivalente	-0,3250	-0,1158	-0,4383	-0,4199

Cuadro 9. Valores medios de los índices de privación por tramos de renta

Tramos de renta como % de la mediana	Población		Valores medios			
	Número de individuos	%	Índice básico consumo	Índice básico vivienda	Índice secundario	Índice global
< 40	286.200	4,50	10,19	4,77	31,79	15,88
40 – 50	435.260	6,84	16,66	5,88	33,72	19,27
50 – 60	460.290	7,24	13,29	2,81	26,74	14,78
60 – 70	538.970	8,47	6,04	3,68	19,93	10,02
70 – 80	434.880	6,84	4,78	3,95	15,34	8,09
> 80	4.205.400	66,11	3,08	2,17	9,69	5,04
<b>TOTAL</b>	<b>6.361.000</b>	<b>100,0</b>	<b>5,44</b>	<b>2,83</b>	<b>14,81</b>	<b>7,83</b>

Cuadro 10. Población clasificada según renta y tipo de privación

	Privación global		Básica consumo		Básica vivienda		Privación secundaria	
	Número de individuos	%	Número de individuos	%	Número de individuos	%	Número de individuos	%
Pobre y privado	560.200	8,81	510.300	8,02	188.200	2,96	507.300	7,98
Pobre, no privado	621.500	9,77	671.500	10,56	993.500	15,62	674.500	10,60
Privado, no pobre	643.200	10,11	669.800	10,53	397.700	6,25	681.400	10,71
Ni pobre ni privado	4.536.100	71,31	4.509.400	70,89	4.781.600	75,17	4.497.800	70,71
<b>TOTAL</b>	<b>6.361.000</b>	<b>100,00</b>	<b>6.361.000</b>	<b>100,00</b>	<b>6.361.000</b>	<b>100,00</b>	<b>6.361.000</b>	<b>100,00</b>

Cuadro 11. Valores medios de renta y de los índices de privación según los criterios de renta y nivel de vida

	Índice de renta	Índice básico consumo	Índice básico vivienda	Índice secundario	Índice global
Pobre y privado	38,65	25,64	8,49	48,98	28,52
Pobre, no privado	38,82	3,09	0,74	13,91	6,05
Privado, no pobre	85,76	19,41	13,71	42,20	25,41
Ni pobre ni privado	117,98	1,28	0,88	6,84	3,03
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>5,44</b>	<b>2,83</b>	<b>14,81</b>	<b>7,83</b>

**Cuadro 12. Estimación de los Ratios de Riesgo Relativo de ser pobre y/o privado. Multinomial Logit sobre toda la muestra**

Variable	RRR	P> z	RRR	P> z	RRR	P> z
	Pobre		Privado		Pobre Consistente	
Menor de 25 años	7.40	0.000	2.18	0.221	8.39	0.014
Tamaño del hogar	1.80	0.000	0.90	0.603	2.07	0.006
Niños (menores de 16)	0.63	0.245	1.74	0.108	0.74	0.604
Jóvenes (16-29 años)	1.03	0.942	0.58	0.163	0.67	0.445
Adultos (30-64 años)	1.93	0.089	1.48	0.507	0.52	0.279
Abuelos (mayores de 64 años)	1.29	0.599	1.21	0.664	0.76	0.664
Jornada parcial	2.29	0.106	1.61	0.318	2.58	0.081
Parado	1.50	0.463	2.08	0.257	6.78	0.002
Jubilado	4.13	0.000	0.88	0.709	4.12	0.002
Invalidez	2.22	0.326	0.87	0.858	2.41	0.286
Otros inactivos	3.74	0.005	1.69	0.249	5.32	0.001
Hay pareja	0.47	0.037	0.69	0.410	0.49	0.139
Al menos otro ocupado	0.35	0.001	1.30	0.345	0.38	0.020
Hipoteca pendiente	0.75	0.467	2.95	0.001	1.30	0.583
Alquiler	1.69	0.168	7.06	0.000	3.12	0.007
Cesión gratuita	0.44	0.098	1.62	0.437	1.97	0.283
Al menos 1 adulto dependiente	0.74	0.499	0.64	0.462	2.27	0.062
Inmigrante no europeo	11.36	0.000	4.22	0.008	23.85	0.000
No sabe leer ni escribir	47.51	0.002	182.31	0.000	299.51	0.000
Sin estudios pero sabe leer y escribir	1.81	0.193	2.11	0.184	3.98	0.002
Primaria incompleta	1.59	0.210	1.85	0.095	4.22	0.000
FP1	0.30	0.042	0.80	0.668	0.82	0.734
FP2	0.31	0.029	0.58	0.210	0.28	0.078
BUO o ESO	0.20	0.039	0.54	0.215	0.34	0.229
COU o bachillerato post-obligatorio	0.20	0.016	0.31	0.043	0.20	0.111
Estudios superiores	0.18	0.000	0.34	0.011	0.14	0.004
Mujer	1.01	0.969	0.88	0.660	1.06	0.874
Salud	0.63	0.108	0.56	0.084	0.20	0.000

N 1622

Pseudo R2 0.2349

Log likelihood -1095.4

Categoría omitida de la variable dependiente: ni pobre ni privado

Categorías omitidas en las variables independientes:

- Persona de referencia mayor de 24 años
- Sin niños, jóvenes, adultos, abuelos en el hogar
- Persona de referencia trabaja a tiempo completo
- Núcleo familiar sin pareja
- No hay más de 1 ocupado en el hogar
- Vivienda de propiedad sin hipoteca
- Hogar sin personas dependientes
- Persona de referencia europea
- Persona de referencia con estudios primarios completos
- Persona de referencia hombre

**Cuadro 13. Estimación de los Ratios de Riesgo Relativo de ser pobre y/o privado. Multinomial Logit sobre la muestra de activos**

Variable	RRR	P> z	RRR	P> z	RRR	P> z
	Pobre		Privado		Pobre Consistente	
Edad	0.95	0.007	0.98	0.163	0.95	0.058
Tamaño del hogar	1.73	0.010	0.88	0.600	1.38	0.362
Niños (menores de 16)	0.79	0.626	1.90	0.097	1.37	0.681
Jóvenes (16-29 años)	2.51	0.069	0.84	0.697	1.38	0.628
Adultos (30-64 años)	1.68	0.389	1.64	0.483	0.38	0.235
Abuelos (mayores de 64 años)	3.26	0.038	1.62	0.361	1.30	0.835
Contrato temporal, tiempo completo	2.62	0.034	1.94	0.080	1.57	0.462
Trabajado por cuenta propia	0.64	0.480	1.37	0.479	0.08	0.032
Jornada parcial o intermitente	2.31	0.149	2.35	0.060	3.80	0.039
Parado	0.91	0.899	2.55	0.128	7.51	0.002
Hay pareja	0.68	0.452	0.86	0.800	0.85	0.830
Al menos otro ocupado	0.35	0.019	1.38	0.308	0.62	0.339
Hipoteca pendiente	0.85	0.759	3.15	0.006	1.44	0.581
Alquiler	2.30	0.161	8.17	0.000	2.95	0.199
Cesión gratuita	0.75	0.659	0.29	0.143	0.91	0.935
Al menos 1 dependiente	0.47	0.231	0.51	0.471	3.49	0.127
Inmigrante no europeo	6.69	0.004	2.95	0.048	52.30	0.000
Educación primaria	0.35	0.061	0.49	0.127	0.46	0.172
Educación secundaria	0.10	0.001	0.35	0.026	0.09	0.000
Educación superior	0.11	0.000	0.18	0.003	0.00	0.000
Mujer	1.51	0.328	0.72	0.318	0.55	0.349
Salud	1.11	0.780	1.66	0.225	9.79	0.001

N 1069  
Pseudo R2 0.2615  
Log likelihood -585.1

Categoría omitida de la variable dependiente: ni pobre ni privado

Categorías omitidas en las variables independientes:

- Sin niños, jóvenes, adultos, abuelos en el hogar
- Persona de referencia trabaja a tiempo completo con contrato indefinido o funcionario
- Núcleo familiar sin pareja
- No hay más de 1 ocupado en el hogar
- Vivienda de propiedad sin hipoteca
- Hogar sin personas dependientes
- Persona de referencia sin estudios o primaria incompleta
- Persona de referencia hombre



**Cuadro 14. Estimación de los Ratios de Riesgo Relativo de ser pobre y/o privado. Multinomial Logit sobre la muestra de inactivos**

Variable	RRR	P> z	RRR	P> z	RRR	P> z
	Pobre		Privado		Pobre Consistente	
Edad	0.99	0.826	1.08	0.039	1.00	0.878
Tamaño del hogar	1.70	0.113	1.04	0.936	0.94	0.861
Pensión de invalidez	0.88	0.878	2.32	0.296	1.02	0.980
Pensión de viudedad, PIRMI, otras	2.33	0.148	2.29	0.214	2.91	0.056
Hay pareja	0.78	0.634	0.82	0.781	0.95	0.935
Al menos otro ocupado	0.41	0.140	0.13	0.175	0.52	0.406
Hipoteca pendiente	0.20	0.031	1.37	0.676	0.47	0.435
Alquiler	1.34	0.576	2.49	0.188	1.00	0.997
Cesión gratuita	0.49	0.518	5.33	0.079	2.94	0.193
Al menos 1 dependiente	1.08	0.907	0.42	0.250	1.33	0.622
Mujer	0.96	0.935	1.98	0.292	1.30	0.580
Salud	3.10	0.030	1.64	0.460	9.72	0.000
Realiza algun 'trabajo'	0.28	0.024	0.35	0.219	1.20	0.833

N 410

Pseudo R2 0.1317

Log likelihood -407.4

Categoría omitida de la variable dependiente: ni pobre ni privado

Categorías omitidas en las variables independientes:

- Sin niños, jóvenes, adultos, abuelos en el hogar
- Persona de referencia es inactiva y recibe una pensión de jubilación
- Núcleo familiar sin pareja
- No hay más de 1 ocupado en el hogar
- Vivienda de propiedad sin hipoteca
- Hogar sin personas dependientes
- Persona de referencia hombre
- Persona de referencia no realiza ningún 'trabajo'

**Cuadro 15. Estimación de los determinantes del índice de privación global. Modelo de selección de Heckman sobre toda la muestra**

Variable	Coef.	P> z	Coef.	P> z
	Privación global		Selección	
Menor de 25 años	2.45	0.503	0.29	0.260
Tamaño del hogar	-0.66	0.081	0.01	0.810
Jornada parcial	4.46	0.019	0.04	0.853
Parado	3.18	0.295	0.48	0.103
Jubilado	-1.64	0.254	-0.32	0.024
Invalidez	0.39	0.915	0.32	0.286
Otros inactivos	1.18	0.488	0.09	0.625
Hipoteca pendiente	2.37	0.024	0.41	0.000
Alquiler	6.24	0.000	0.42	0.008
Cesión gratuita	1.11	0.550	0.12	0.522
Hay pareja			-0.02	0.866
Al menos otro ocupado			-0.14	0.192
Inmigrante no europeo			0.93	0.002
No sabe leer ni escribir	11.53	0.000	0.69	0.154
Sin estudios pero sabe leer y escribir	4.03	0.091	0.54	0.012
Primaria incompleta	3.44	0.030	0.27	0.061
FP1	-1.65	0.337	0.14	0.504
FP2	-1.13	0.456	-0.10	0.545
BUP o ESO	0.20	0.891	-0.16	0.448
COU o bachillerato post-obligatorio	-1.74	0.442	-0.09	0.661
Estudios superiores	-2.63	0.028	0.12	0.394
Mujer			0.05	0.607
Salud			-0.35	0.010
Renta equivalente	-7.00E-07	0.246	-4.96E-07	0.000
Constante	16.51	0.000	0.80	0.000
Ratio de Mills	-4.77	0.000		

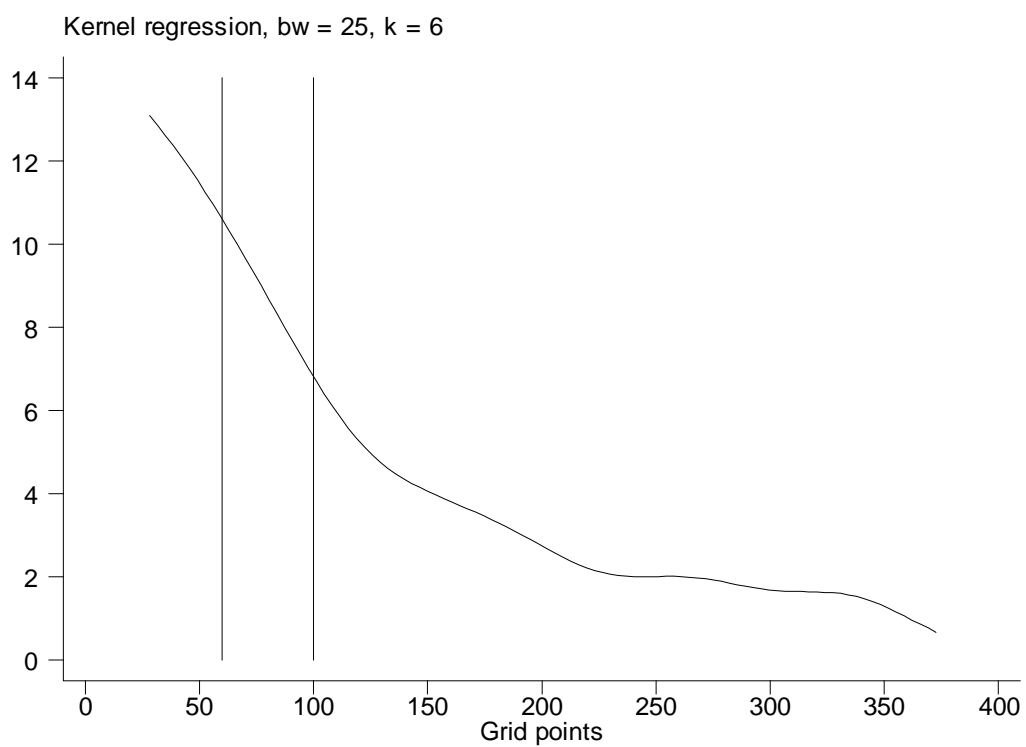
N 1622  
Log likelihood -4006.3  
Obs. (índice privación = 0) 844

Categoría omitida de la variable dependiente: ni pobre ni privado

Categorías omitidas en las variables independientes:

Persona de referencia mayor de 24 años  
Persona de referencia trabaja a tiempo completo  
Vivienda de propiedad sin hipoteca  
Núcleo familiar sin pareja  
No hay más de 1 ocupado en el hogar  
Persona de referencia europea  
Persona de referencia con estudios primarios completos  
Persona de referencia hombre

**Gráfico 1. Relación (regresión no paramétrica) entre el índice global de privación y la renta equivalente (expresada en porcentaje de la mediana)**



**Cuadro A1. Media y Desviación Standard de las variables utilizadas en la estimación de los Ratios de Riesgo Relativo de ser pobre y/o privado. Multinomial Logit sobre toda la muestra**

Variable	Media	Desv. Standard
Menor de 25 años	0.03	0.16
Tamaño del hogar	3.35	1.31
Niños (menores de 16)	0.41	0.49
Jóvenes (16-29 años)	0.38	0.48
Adultos (30-64 años)	0.12	0.32
Abuelos (mayores de 64 años)	0.12	0.32
Jornada parcial	0.06	0.24
Parado	0.03	0.18
Jubilado	0.16	0.36
Invalidez	0.02	0.13
Otros inactivos	0.07	0.25
Hay pareja	0.76	0.43
Al menos otro ocupado	0.60	0.49
Hipoteca pendiente	0.32	0.46
Alquiler	0.15	0.35
Cesión gratuita	0.04	0.20
Al menos 1 dependiente	0.06	0.24
Inmigrante no europeo	0.04	0.19
No sabe leer ni escribir	0.01	0.08
Sin estudios pero sabe leer y escribir	0.04	0.19
Primaria incompleta	0.11	0.31
FP1	0.06	0.24
FP2	0.08	0.27
BUO o ESO	0.08	0.28
COU o bachillerato post-obligatorio	0.05	0.23
Estudios superiores	0.24	0.42
Mujer	0.33	0.47
Salud	0.01	0.36

**Cuadro A2. Descripción de las variables empleadas en el análisis**

Variable	Descripción
<b>CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONA DE REFERENCIA DEL HOGAR</b>	
Edad	edad en años
Menor de 25 años	menor de 25 años (dummy)
Inmigrante no europeo	inmigrante no europeo (dummy)
Mujer	mujer (dummy)
Salud	estado de salud subjetiva y relativa al grupo de edad.
No sabe leer ni escribir	No sabe leer ni escribir
Sin estudios pero sabe leer y escribir	Sin estudios pero sabe leer y escribir
Primaria incompleta	Primaria incompleta
Primaria completa	estudios primarios completos (referencia)
FP1	FP1
FP2	FP2 y ciclos formativos de grado medio o superior
BUP o ESO	BUP o ESO
COU o bachillerato post obligatorio	COU o bachillerato post-obligatorio
Estudios superiores	diplomatura, licenciatura, master, doctorado
Sin estudios	sin estudios o primaria incompleta (referencia)
Educación primaria	estudios primarios completos
Educación secundaria	FP1, FP2, BUP o ESO, COU o bachillerato post-obligatorio
Educación superior	diplomatura, licenciatura, master, doctorado
<b>RELACIÓN CON EL MERCADO LABORAL DE LA PERSONA DE REFERENCIA DEL HOGAR</b>	
Jornada completa	trabaja a jornada completa (referencia)
Jornada parcial	trabaja a jornada parcial o intermitente
Parado	parado
Jubilado	jubilado
Invalidez	inactivo con pensión de invalidez
Otros inactivos	inactivo con pensión de viudedad, PIRMI o otras
<i>(muestra de activos)</i>	
Contrato indefinido, tiempo completo	asalariado a jornada completa con contrato indefinido o es funcionario (referencia)
Contrato temporal, tiempo completo	asalariado a jornada completa con contrato temporal
Trabajador por cuenta propia	trabajador por cuenta propia
Jornada parcial o intermitente	trabaja a tiempo parcial o de forma intermitente
Parado	parado
<i>(muestra de inactivos)</i>	
Pensión de jubilación	inactiva y recibe pensión de jubilación (contributiva o no)
Pensión de invalidez	inactiva y recibe pensión de invalidez
Pensión de viudedad, PIRMI, otras	inactivo y recibe pensión de viudedad, PIRMI o ayudas de entidades locales, la Unión Europea o entidades privadas como Cáritas
Realiza algún 'trabajo'	inactivo pero declara realizar algún 'trabajo' (dummy)
<b>TAMAÑO Y COMPOSICIÓN DEL HOGAR</b>	
Tamaño del hogar	número de componentes del hogar
Niños (menores de 16)	presencia de niños en el hogar (dummy)
Jóvenes (16-29 años)	presencia de jóvenes en el hogar (dummy)
Adultos (30-64 años)	presencia de adultos en el hogar (dummy)
Abuelos (mayores de 64 años)	presencia de abuelos en el hogar (dummy)
Hay pareja	presencia de pareja en el núcleo familiar (dummy)
Al menos otro ocupado	presencia de al menos otro ocupado a parte de la pers. ref. (dummy)
Al menos 1 dependiente	presencia de algún discapacitado en el hogar referencia (dummy)
<b>RÉGIMEN DE PROPIEDAD DE LA VIVIENDA</b>	
Propiedad sin hipoteca	propietario de la vivienda sin pagos pendientes (referencia)
Hipoteca pendiente	propietario de la vivienda con pagos pendientes de la hipoteca
Alquiler	alquiler
Cesión gratuita	cesión por la familia, empresa o alguna institución

## Últims documents de treball publicats

NUM	TÍTOL	AUTOR	DATA
04.10	Caracterización de la privación y de la pobreza en Catalunya	Sara Ayllon / Magda Mercader / Xavier Ramos	Octubre 2004
04.09	Social exclusion mobility in Spain, 1994-2000	Ambra Poggi	Setembre 2004
04.08	Sources of Competitiveness in Tourist Local Systems	Rafael Boix / Francesco Capone	Setembre 2004
04.07	"WHO PARTICIPATES IN R&D SUBSIDY PROGRAMS?. The case of Spanish Manufacturing Firms"	J. Vicente BLANES / Isabel BUSOM	Agost 2004
04.06	Una aproximación sectorial a la localización industrial en Cataluña	Anna Matas Prat José Luis Roig Sabaté	Juny 2004
04.05	Firm Strategies in R&D: Cooperation and Participation in R&D Programs	Isabel Busom, Andrea Fernández-Ribas	Abril 2004
04.04	Unemployment, growth and fiscal policy: new insights on the hysteresis hypothesis	Xavier Raurich, Hector Sala, Valeri Sorolla	Abril 2004
04.03	Polarització comarcal de rendes a Catalunya	Juan Antonio Duro	Març 2004
04.02	Análisis de agrupaciones provinciales a partir del enfoque de desigualdad y polarización: una nota	Juan Antonio Duro	Març 2004
04.01	Producción, empleo y eficiencia productiva de la empresa española	Oriol Roca Segalés Hector Sala Lorda.	Gener 2004
03.10	Subjective Income Expectations, Canonical Models and Income Risk	Xavier Ramos, Christian Schluter.	Desembre 2003
03.09	Es Barcelona una ciudad policéntrica ?	Ivan Muñoz, Anna Galindo, Miguel Angel Garcia.	Desembre 2003
03.08	Does persistence of social exclusion exist in Spain?	Ambra Poggi.	Octubre 2003
03.07	Relating Severe Poverty and Chronic Poverty	Shahin Yaqub	Juny 2003
03.06	Regional decomposition of CO2 emissions in the world: a cluster analysis	Vicent Alcántara, Rosa Duarte, Teresa Obis	Abril 2003